

Bahlul y Walter de España

II

POR JOSÉ FRADEJAS

Hay un poema latino, escrito hacia el año 930 según Erdman, el *Waltharius de Aquitania*¹ que, en síntesis, cuenta lo siguiente:

Atila entre otros rehenes se lleva a su patria a Walter de Aquitania, hijo de Alfarío rey visigodo de Aquitania, y a Hitilgunda, hija de Emerico y prometida desde la infancia a Walter, y Hagen noble burgundio.

Allí son educados; y Hagen y Walter, diestros en las armas, son nombrados generales; e Hitilgunda, educada por Ospirina, esposa de Atila, guarda el tesoro real.

1. Para ponerse en contacto con el tema pueden verse:
Berschlin, W., "Ergebnisse der *Waltharius*-Forschung seit 1951". *Deutsches Archiv*, XXIV (1968), págs. 16-45.
Dronke, P., *Barbara et antiquissima carmina*. Barcelona. U. A. 1977.
II *Waltharius-Gaiferos*, págs. 27-29.
Ebeling-Koning, B. T., *Style and Structure in Ekkehard's Waltharius*. 1977.
Langosch, K., *Waltharius: Die Dichtung und die Forschung*. Darmstadt, 1973.
Ploss, E. E., *Waltharius und Walthersage*. Hildesheim, 1969.
Richthofen, E. von, *Sincretismo literario*, Madrid, 1981.
Severin, Dorothy, "Gaiferos, Rescuer of his Wife Melisenda". *Medieval Hispanic Studies Presented to Rita Hamilton*. Ed. A. D. Deyermond. London. Tamesis Books 1976, págs. 227-239.
Strecker, K., *Waltharius*, in *Poetae Latini Medii Aevi*, VI. Weimer. 1951. págs. 1-83.
Surles, Robert Leo, *From the Medieval Walter-Epic to the Spanish Legend of Gaiferos*. Ph. D. diss. University of Southern California, 1974. 170 págs. DAI, 35 (1974-1975), 1062A-1063A.
Surles, Robert Leo, "El Ciclo de Gaiferos: Herencia de la Epica Germánica". *Proceedings: Pacific Northwest Conference of Foreign Languages: Twenty-fifth Annual Meeting*, April 19-20, 1974. Eastern Washington State College, 25:1 (Literature and Linguistics). Ed. Walter C. Kraft. Corvallis, Oregon State University, 1974, págs. 200-203.

Habiendo huido Hagen porque los burgundios se han negado a pagar tributos, Walter, tras una gran victoria contra los enemigos de los hunos, habla con Hitilgunda y deciden huir también después de una fiesta, que dará Walter a Atila y a los nobles hunos, en la que todos se emborracharán.

Efectivamente, cargando un caballo con una parte del tesoro de Atila, pues más habían enviado sus padres a los hunos como tributo, y algunas armas —el yelmo del rey, una cota obra de Wilán (¿el mago Weland?) y un escudo—, durante la noche huyen, “de día se ocultaban en lo profundo de los bosques”.

A pesar del ofrecimiento de riquezas de Atila ningún huno se atreve a perseguirlos; pero al atravesar el Rhin —no lejos de Worms— pagan al barquero que les transporta con peces no pertenecientes a la región, que son presentados al rey burgundio Gúnter, quien extrañado interroga al barquero y decide apoderarse del tesoro que portan los viajeros, identificados por Hagen.

Les persiguen, los hallan en un estrecho desfiladero y tras ofender Gúnter a Hagen, que se retira a contemplar la lucha, se inicia el combate, uno a uno porque el lugar no permite a más. Walter mata a once de los acompañantes del rey burgundio.

Amedrentado Gúnter suplica a Hagen, le convence y esperan que Walter abandone el fortísimo lugar y en la llanura le atacan los dos: Gúnter es herido en una pierna, Walter pierde la mano derecha y Hagen un ojo —tal y como había soñado que le ocurriría a él y a Gúnter—.

Así, por la imposibilidad de un cojo, un manco y un tuerto acaba la lucha; son curados por Hitilgunda y beben abundantemente gastándose bromas sobre sus heridas Hagen y Walter; luego se separan y los burgundios van hacia Worms y Walter e Hitilgunda hacia Aquitania.

En síntesis los hechos son los siguientes:

1. Walter e Hitilgunda son rehenes de Atila.

2. Huyen, los enamorados y prometidos, con el tesoro durante la noche.
3. Son perseguidos y hay una sobrehumana batalla.

Si comparamos lo que conocemos ya de Bahlul² veremos un extraordinario paralelismo:

1. Bahlul, es rehén de los Banu Salama y la doncella es una esclava que se enamora de él.
2. Huyen los enamorados con el tesoro de los Banu Salama.
3. Les persiguen, y tras un intervalo de tiempo, hay una extraordinaria lucha, si bien no singular, sí terriblemente sangrienta, en que mueren todos los Banu Salama.

Hemos supuesto que Bahlul, cuyos hechos se desarrollan en los últimos años del siglo VIII y primeros del IX, se compuso y difundió a mediados del siglo IX, casi un siglo anterior al *Waltharius*.

Parecería pues clara la relación Bahlul-Walter de Aquitania por las siguientes consideraciones:

Bahlul parece ser personaje histórico y Walter nos es desconocido como tal.

Bahlul vive en la Frontera Superior, y asemeja pertenecer a una comunidad étnica vasco-navarro-aragonesa, y Walter es de Aquitania, región con la que Bahlul tiene evidentes relaciones étnicas y políticas.

Hagamos aquí dos consideraciones pertinentes. Según Richthofen³:

Fue llamado Gualter de Aquitania en el poema latino y Gualter de España (von Spañje Walter) en *Los Nibelungos*. También en el poema *Biterolf und Dietleib*, Gualter es llamado "der Künec von Spanje-lant". Sus aliados son los de Arragun y de Navarre.

2. Fradejas, José, *Bahlul y Walter de España*, I, AFA, XXX-XXXI, págs. 173-204.

3. Richthofen, Eric von, *Límites de la crítica literaria y analectos de Filología comparada*. Barcelona, Planeta, 1976, pág. 163.

Por otro lado hay un intento de aproximación entre Walia, Vualia, Valia, rey visigodo (415-418) y la figura épica celebrada en el *Waltharius*, el *Nibelunghied* y la *Thidrekssaga*⁴. No sé hasta qué punto pueden llegar estas similitudes fonéticas y sin embargo creo que están más próximos Valia y Bahlul, aunque creo que esto no es más que una mera anécdota.

Hitilgunda en alguna versión del *Waltharius* se dice que es aragonesa y —según parece— tiene sentimientos incluso cristianos.

El argumento general: rehenes —huida con el tesoro—, persecución y batalla, son los mismos, bien que existen diferencias graves: los rehenes son desconocidos entre sí en Bahlul, prometidos en Walter; la batalla es una revuelta popular en Bahlul, por motivos políticos, y en *Waltharius* es una caballeresca y descomunal lucha por egoísmo y puntos de honra.

Algo más, sin embargo, insinúa Richthofen que es preciso resaltar:

“Durante su fuga de Atila, que llevará a Gualter a su patria (en Aquitania, según el *Waltharius*), Gualter e Hildegunde tienen que pasar por una región montañosa que tiene el nombre de Vosagum (v. 490 de *Waltharius*; cf. Waskenwalt en el *Nibelunghied*, 911, 3). En la *Thidrekssaga* el castillo de Gualter se llama Vaska[nn]steinn, mientras que el Vaskenstein del poema alemán (*Nibelunghied*, 2344, 2) es tomado por una peña en el Waskenwalt, donde Gualter “de España”, sostiene un convate con los “borgoñones”. Estos Vosagum, Waskenwalt, Vaska[nn]steinn y Vaskenstein han sido tomados por la crítica literaria por una denominación para los Vosgos en Alsacia, no muy lejos del Rhin y de Worms, pues los autores épicos alemanes imaginaron efectivamente que el lugar se hallaba en los Vosgos. Según la presente perspectiva, el lugar cuadra mejor en los Pirineos, y la denominación sugiere la Gascuña y las Vascongadas. El

4. Richthofen, Eric von, *Limites...*, pág. 163.

valle, en el cual Gualter será alcanzado pronto por su enemigo Guntharius, tiene una sorprendente semejanza con el de Roncesvalles en las tradiciones rolandianas"⁵.

Unamos esta opinión con lo afirmado sobre Bahlul Ibn Uskara, su carácter, sus hazañas, realizadas en la Frontera Superior, la presencia de Jalaf, y el supuesto carácter aragonés y cristiano de Hitilgunda y la posible relación *Waltharius* - Bahlul se nos amplía.

En vista de los expuestos nadie dudaría de la precedencia de Bahlul, en el tiempo y en la composición, dando lugar en su difusión al poema de *Waltharius* de Aquitania, pero... Quizá la duda, en cuanto a las relaciones entre Bahlul y Walter, surja de su composición.

En Bahlul hay una novelesca trabazón legendaria, lineal y artísticamente conseguida. El comienzo, petición de un vengador, se culmina al final con la destrucción de los injustos y déspotas Banu Salama. Tienen también una aureola de individuo *providencialmente* marcado para cumplir una función que se observa en su ascensión solitaria sin la ayuda y enseñanza que Atila y Ospirina imparten a Walter e Hitilgunda. Bahlul se apoya en esa ayuda providencial de su concepción, y en el pueblo, para cumplir la tarea para que ha sido suscitado, es, como diría Américo Castro, un personaje convivible; Walter confía en su educación, en las armas y en sus extraordinarias y —quizá— mitológicas fuerzas que le permiten luchar infatigablemente contra diez grandes héroes —uno a uno— y contra otros dos, simultáneamente, Gúnter y Hagen, que son también héroes descomunales. El final de Bahlul convence en su cabal sencillez y justicia cumplida; el de Walter es una francachela tras la curación, no tiene otra explicación que la lucha por la lucha y una justificación, realmente, poco caballeresca, la codicia.

Finalmente la trabazón novelesca tan rigurosamente estructurada en Bahlul tiene un desequilibrio fundamental en Walter; casi las cuatro quintas partes se dedican a la demorada

5. Richthofen, Eric von, *Límites...*, págs. 164-165.

descripción de la lucha y sólo una quinta parte a los rehenes y huida.

No se puede asegurar, estructuralmente, la interdependencia de Bahlul con relación al *Waltharius*, por su perfecta composición porque en los dominios de la literatura oral —de la que sin duda partió el *Waltharius* y en la que existió inicialmente Bahlul—, ora surge la perfección, ora la deturpación, y bien pudiera ocurrir que el *Waltharius* hubiera sido una deturpación y abreviación —con intereses caballerescos— de Bahlul, como que éste fuera una perfección ampliada del *Waltharius*. Casos semejantes en las dos direcciones podemos observar en cuentos egipcios y su réplica en España. *El Tesoro del Rey Rampsinito*, abreviado y deturpado en la novela de Cañizares del siglo XV, y *El Escriba de Tercera Clase* ampliado novelescamente, y con protagonista históricamente comprobable, pero que nunca realizó los hechos atribuidos, en *El Paje de Santa Isabel* que encontramos en diversas narraciones medievales y del Siglo de Oro, bien que con intenciones hagiográficas donde, como es sabido, la transferencia de hechos, más o menos prodigiosos, es frecuente de un héroe religioso o mitológico, a otro.

Solamente, pues, quizá podamos apoyarnos en el suceso histórico en el que uno u otro se basa, pero también aquí pudiera ocurrir la transferencia del aspecto legendario al histórico. Nadie puede atribuir al episodio de *Enalvillo*s en la *Historia de la repoblación de Avila* una absoluta historicidad por cuanto Gastón París y Menéndez Pidal⁶ han demostrado su larga tradición legendaria anterior que se ha entrelazado en la vida del histórico personaje abulense para darnos una versión idealizada —aunque trágica— de él.

Dudamos, sin embargo, de que en Bahlul se haya producido esa idealización —de forma paralela a la de *Enalvillo*s— porque Bahlul, al final de su vida, recibe el castigo a que se ha hecho acreedor —al parecer— por su desmesura: “Más tarde le envió Dios a Jalaf ibn Rasid, que lo mató”, bien que

6. París, Gastón, “La femme de Salomón”. *Romania*, IX (1880), págs. 436-445. Menéndez Pidal, Ramón, *De primitiva lírica y antigua épica*. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1951. “En torno a *Miragaia* de Almei Garret”, págs. 143-161.

coincide con el sentido providencialista medieval —árabe y cristiano— que no se hallan ni en *Waltharius* ni en *Enalvillos*.

Waltharius de Aquitania y *Enalvillos* cumplen —a la perfección— la condición legendaria que enuncia así Mircea Eliade:

“Dans les mythes, les dieux apparaissent un fois pour toutes tels qu'ils resteront toujours, qui jeunes, qui dans la force de l'age; ils ne grandissent pas, ni vieillissent”.

Y aún en otro momento afirma:

“Tous les chants épiques prennent leur source dans une certaine historicité: leur noyau original n'est plus, comme dans la littérature orale folklorique, un Héros atemporal et une action archétypale; c'est un personnage concret, un événement historique”⁷.

Casos que se dan en Bahlul, personaje histórico real y concreto, y no en Walter.

CARACTER DEL “WALTHARIUS”

El mito puede degradarse en leyenda épica, en balada o en novela, o también sobrevivir bajo la forma disminuida de “supersticiones”, de costumbres, de nostalgias, etc. Las “pruebas”, los sufrimientos, las peregrinaciones del candidato a la iniciación sobreviven en el relato de los sufrimientos y de los obstáculos que atraviesa, antes de llegar a sus fines de héroe épico...⁸.

Por ello si observamos atentamente el *Waltharius* veremos cuatro protagonistas principales, tres de sangre real: Gualterio, Gúnter e Hitilgunda, y un noble burgundio: Hagen.

De los resultados de la lucha final, sin embargo, llama la atención que Gualterio quede manco; Hagen, tuerto, e Hitil-

7. Eliade, Mircea, *Littérature orale*. En Quenau, *Histoire des littératures*. París. La Pleiade, 1955, t. I, págs. 10 y 15.

8. Eliade, Mircea, *Tratado de historia de las religiones*. México. Era, 1975, pág. 386.

gunda muestre un cierto carácter varonil, mientras que Gúnter queda, como cobarde, aunque cojo.

El tuerto, el manco y la mujer varonil atraen inmediatamente la atención hacia un mundo etnogónico que Dumézil ha estudiado con amplitud en *Mythe et épopée* (tomo III) ⁹. Parecen representar a los dioses indoeuropeos de las tres funciones que ya en el mundo indio habían sido transferidos al mundo épico.

Dioses indoeuropeos	Héroes épicos indios	Dioses germanos	Héroes romanos	Héroes del Waltharius
Mitra	Pandu	Tyr	Scaevola	Walterio
Varuna	Yudhisthira	Odin	H. Cocles	Hagen
Diosa	Draupadi	Freyja	Clelia	Hítulgunda

Este párrafo de Dumézil puede en parte aclarar lo que significa este cuadro:

Lo mismo que “Roma ha traspuesto regularmente en historias humanas, nacionales, en “historia romana muy antigua”, los relatos que en otros lugares del dominio indoeuropeo, principalmente entre los indios y los germanos, afectan a dioses y constituyen la *mitología*: así como en las leyendas gemelas del Tuerto y del Manco, del tuerto que paraliza al enemigo con sus miradas y del manco que sacrifica su mano derecha como apuesta en una jugada jurídica necesaria y beneficiosa, tienen por héroes en Escandinavia a los dioses soberanos, el brujo Odín y el jurista Tyr, mientras que Roma los atribuye a dos salvadores, a dos figuras de la primera guerra de la República, Horatius (Cocles = el Cíclope o tuerto), y Mucius (Scaevola) el Zurdo” ¹⁰.

Otra opinión de Richthofen podría ayudarnos a comprender este último aspecto:

9. Dumézil, George, *Mythe et épopée*. París. Gallimard, 1968², vol. III.

10. Dumézil, George, *Los dioses de los indoeuropeos*. Barcelona. Seix Barral, 1970, pág. 105.

“Para suscitar el interés de sus lectores los autores épicos emplearon el método de la fusión, usado ya por los poetas latinos o escandinavos (relativo a la mitología griega) y los maestros de la exégesis cristiana (relativo a las tradiciones romanas)”¹¹.

Sin duda esto es lo que el mismo Richthofen denomina *Sincretismo literario* que enuncia así:

“La tendencia sincrética consiste en armonizar contrastes o paradojas aparentes, convirtiéndolas en correspondencias no meramente asociadas a una noción principal, sino firmemente integradas”.

y que ejemplifica de esta manera:

“En el *Poema del Cid* conservado, obra ya refundida por un segundo autor, se combinan elementos históricos con tradiciones legendarias, los rasgos cronísticos con las ficciones poéticas, lo atestiguado con lo imaginado, lo épico con lo dramático, y (en cuanto a la inspiración literaria) lo medieval con lo clásico”¹².

Así decimos ahora, Gualterio, el Zurdo, “Gualterio no cedió aunque le faltara la viril diestra” y Hagen, el tuerto, “hundió la cuchilla sajona en el ojo derecho de Hagen” son también representación o transferencia de esos dioses germanos, que a su vez son indoeuropeos, en un poema etnogónico y no histórico: el *Waltharius de Aquitania*.

Pero si en las leyendas escandinavas Odin y Tyr mantienen sus respectivos papeles con justeza y se prolongaran secularmente, y en la guerra contra Porsena se mantiene perfectamente el sentido continuista mitológico de Mucio Scévola, y Horacio Cocles, porque el sentido religioso-mitológico escandinavo ha pervivido desde sus más remotos tiempos y en Roma esa transferencia: Dioses-Héroes se realizó, también, en una venerable antigüedad no ocurre otro tanto en el *Waltharius* por su modernidad y ahistoricidad ya que se observan incon-

11. Richthofen, Eric von, *Límites...*, pág. 167.

12. Richthofen, Eric von, *Sincretismo Literario*. Madrid. Alhambra. 1981. págs. 3 y 5.

gruencias notables en los caracteres que les corresponden según el cuadro anterior.

Se entremezclan los caracteres: Hagen es el Tuerto y efectivamente, Gualterio

“cogió la cuchilla sajona y la hundió en el ojo derecho de Hagen”

y finalizada la batalla, Gualterio bromeará con Hagen de esta manera:

“mirarás con mirada torcida la tropa de los héroes”.

pero sin embargo quien mira espantosamente es Gualterio:

“sus ojos amenazaron pavorosos”.

Carácter que no le conviene, pues es preeminencia del Tuerto (Varuna - Yudhithira - Odin - Cocles), y no del Manco, “paralizar con sus miradas”, como Horacio Cocles según Tito Livio: “dirige terribles y amenazadoras miradas a los jefes etruscos” (L. II, Cap. X).

El carácter de adivinador, a través del sueño présago, conviene a Hagen, como representación de Varuna - Odin y así “un mal sueño me angustió esta noche: tú (Gúnter) luchabas con un oso que te desgarró el muslo, y a mí —cuando corrí en tu ayuda— me vació un ojo”, y sin embargo es Gualterio quien tiene el poder contra las armas bendecidas, propio del brujo: “¡Sin daños esquivas las flechas consagradas con runas y escapas indemne a los proyectiles!”.

Hagen, por otro lado, usurpa funciones de realeza que no le corresponden: es el sustituto del niño Gúnter cuando es entregado como rehén de Atila: “No mucho antes habíale nacido (al rey burgundo Guibicho) un hijo, por nombre Gúnter, que era todavía demasiado joven para ser enviado a los hunos como rehén. Por lo cual Hagen, un mozo de la más noble estirpe burgunda, hubo de seguir al vencedor (Atila)”. A pesar de esta sustitución el carácter de Hagen es antiguo: “aprendieron Hagen y Walter el arte de las armas, y pronto excedieron a todos los hunos en fuerza y ánimo, Atila los

nombró generales, y ellos se distinguieron con magníficas victorias”, y sin embargo, a la hora de la batalla, ofendido con Gúnter, rehúsa participar en ella y la contempla de lejos: “Hagen, lleno de rencor, estaba sentado en una colina”. Aspecto que recuerda Ludovico Ariosto en su *Orlando furioso* (Cap. XXXIX):

“¿Quién permaneció sentado en Wasgenstein sobre su escudo, mientras Walter de España le mataba muchos de sus parientes?”.

Hay también, inconsecuencia entre sus palabras y hechos, habiendo anunciado a sus compañeros “en campo abierto fue Gualterio siempre invencible”, tras su reconciliación con Gúnter, la lucha contra Gualterio se desarrollará en campo abierto “en la pendiente del monte”, y consecuentemente, a pesar de su sabiduría será vencido mientras Hitilgunda se oculta en la espesura.

Gualterio, el Manco, como Tyr o Scévola es el jurista que intenta esquivar la lucha mediante la compensación en diversas ocasiones: “si (Gúnter) me exime de la lucha, le daré cien broches adornados de oro, en honra a su real nombre”; poco más adelante “quiero comprar la paz y el paso con doscientos anillos” y antes de iniciarse la batalla definitiva con Gúnter y Hagen, le razona a éste: “No inicies, pues, contienda; antes guarda inquebrantados los juramentos (de hermandad de sangre entre ellos, Hagen y Gualterio), y yo llenaré de oro rojo el hueco de tu escudo”. Cuando todas las gestiones pacificadoras, propias del jurista, incluso apelando a la codicia, y pagando, se muestran inútiles, entonces lucha. Carácter que conviene con Mitra - Pandu - Tyr - Scévola; pero ya hemos visto que también se le atribuye el de Brujo, cuando le acusan de poseer artes mágicas que detienen “las flechas consagradas con runas”, que le corresponde a Varuna-Yudhisthira-Odin-H. Cocles-Hagen.

¿Cómo sería posible admitir la historicidad de Gualterio con estos caracteres? Se nos muestra como prototipo de una transferencia: Dioses-Héroes inversa a la del Evemerismo: Hombres preclaros elevados a la dignidad de Dioses.

Indudablemente, el autor del *Waltharius*, inmerso en su mundo religioso cristiano y a la vez participante —quizá de forma tradicional y ambiental— del mundo pagano escandinavo, no es docto en mitología germana y comete deslices al transformar una leyenda que le llega a las manos cuando quiere pasarla de un mundo histórico a un mundo etnogónico. Ya ha pasado el tiempo activo, su cultura clerical se impone sobre su dominio oral mitológico y se traslucen esos leves deslices.

Günter, el rey, el único representante de la más alta nobleza, sin embargo es un individuo antiheroico por su codicia: “¡Albricias! El tesoro que Guibicho, mi padre, envió al rey de Oriente, torna a nuestras manos”; está “lleno de impertinente arrogancia”; es un “infatuado señor”, irreflexivo y débil: “atrevido, pero con débil fuerza”; hasta temeroso: “las regias rodillas empezaron a temblar” y “escapó tembloroso el rey”, a quien Gualterio desprecia de tal manera que se expresará así en la francachela tras la batalla: “Günter debe beber el último pues que floja y tibiamente sostuvo la pelea entre hombres magnánimos”.

No es Günter ni un hombre magnánimo, ni un héroe; no está en el mundo etnogónico bien definido, es casi un comparsa, que ya fue relegado del mundo heroico al no formar parte de los rehenes y que no ha padecido precisamente esa iniciación heroica en la corte de Atila, por eso al final se le excluye, artística pero antinobiliariamente del heroísmo; el autor ha sabido diferenciar y nos ha marcado en profundidad el ahistoricismo de su personaje. Una vez más la carencia de modelo en la obra que sirvió de guía al monje le impide caracterizarlo de un modo plenamente épico-heroico.

Hitilgunda, por el contrario, tiene un desarrollo complejo y perfecto que la equipara a Diosa-Draupadi-Freyja-Clelia; es —según mi criterio— una superación absoluta de la silente esclava de Bahlul que pasa como una sombra envuelta en lazos amorosos para servir de “ayudante”, aunque al final sea causa del conflicto y muerte de Bahlul.

El autor le ha dado un carácter psicológico complejo y bellissimo: unas veces es la servidora que escancia el vino tras la

batalla: "Gualterio habló así a Hitilgunda: Escanciamos vino"; otras veces es la enfermera: "Hitilgunda vendó las heridas"; en otras ocasiones es el vigía de los sueños de Gualterio: "Sentada junto a su cabeza, mantuvo abiertos, cantando, sus cansados ojos", realiza, pues, la vela según el sentido tradicional de la vigilia, cantando, a pesar del cansancio que le invade y llegado el peligro avisa: "Pronto vió Hitilgunda desde su atalaya a los que se acercaban entre remolinos de polvo. Con suave contacto despertó al durmiente y le dijo: Hacia aquí viene una tropa".

Pero no solamente muestra esas cualidades de hacendosidad en su misión, de ternura hacia Gualterio —que le corresponde, "interrumpiendo el héroe su sueño, se levantó y dejó dormir a la joven"—, sino que también está decidida a conservar su libertad aun al precio de la muerte, con lo que se nos muestra varonil: "Señor, yo te conjuro: córtame con la espada la cabeza, a fin de que no sufra de nuevo mala servidumbre, ni ningún otro hombre me toque si no puedo pertenecerte". Aún más, ante la batalla definitiva, incita al héroe con palabras llenas de energía pero sin orgullo aunque con fervor. Tema épico por excelencia: las mujeres presencian la batalla, recuérdese *Poema de Mio Cid*, versos 1633-1672.

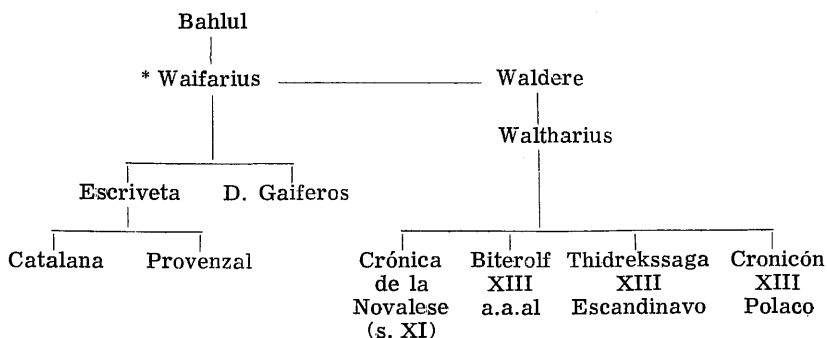
Indudablemente este trozo es una imitación del Fragmento I del *Waldere*, pero con notables diferencias: no se mencionan ni la espada Miminga fabricada por el mago Weland, ni existe la mención de Dios; son más enérgicas las palabras en el *Waldere* incitadoras a gloria y venganza que en el *Waltharius*¹³; hay, pues, una debilitación del carácter feroz del *Waldere*. El monje alemán ha creado así un personaje delicioso e indeleble; quizá el más humano de su obra.

No existen —aunque algunos de esos temas legendarios procedan de mitos o de ritos— ni la triple perspectiva de las funciones de los dioses arios, ni el mundo etnogónico ni trans-

13. Hagamos resaltar una aparente contradicción: El monje alemán parece descristianizar el *Waldere*: la mezcla mágica —Weland creador de Miminga— y cristiana —¡Consíguete gloria con fieras hazañas y guárdete Dios! y "La victoria, no obstante, concédela Aquel que sabe y entiende de toda razón; quien al Muy Poderoso le pide su ayuda, al Dios Celestial"— ha desaparecido en el *Waltharius* quizá debido a ese sentido etnogónico y mitológico de que hemos hablado. En ningún momento aparece el mundo cristiano y si se observa junto al aspecto laico ese otro sentido etnogónico, según hemos expuesto.

ferencia de caracteres a otro mundo histórico —como también ocurre en el romance de Don Gaiferos— transportado al mundo carolingio, algo que ya se había hecho (seguramente) en el *Waifarius*, por los datos que de Waifré poseemos.

En el *Waltharius* el poeta ha transformado —quizá por intermedio del *Waifarius* y del *Waldere*— conforme a su carácter no sólo heroico sino mitológico el sencillo relato de Bahlul. No hay en el *Waltharius* historicidad sino transposición de un tema legendario —histórico— creado en la Frontera Superior hispana a un mundo mitológico, es, pues, según nuestro criterio, necesario pensar en la primacía temporal de la archuza de Bahlul, lo cual nos lleva a considerar la siguiente posible cadena de transmisión:



Existen varios poemas: el *Waldere* anglosajón, que se conjetura sea del siglo VIII, aunque no parece muy seguro; *Walter de Aquitania*, al parecer del siglo X, de cuyo tema se suele creer que nacen los romances de don *Gaiferos* y la *Escriveta*, y a la vez los poemas *Biterolf* en antiguo alto alemán, siglo XIII, y las narraciones de la *Crónica de la Novalese* (siglo XI) escandinavas del *Thidrekssaga* (Cap. 243), del siglo XIII, y del *Cronicón Boguphali Episcopi* (polaco) también del siglo XIII, y algunas otras versiones pero más tardías¹⁴.

14. El tema de Gaiferos es tradicional y muy difundido en la literatura española:

Menéndez Pelayo en su *Antología de poetas líricos castellanos* (t. VIII) incluye cuatro romances:

I. 171.—Estábase la condesa — en su estrado sentada (págs. 373-374).
 II. 172.—Vámonos, dijo, mi tío, — a París esa ciudad (págs. 375-376).

En relación con los romances de Gaiferos se nos ocurre un problema inmediato. El tema es sensiblemente el mismo rescate de la prisionera, huida y consiguiente batalla.

Esto llevó a Milá y Fontanals a plantear el siguiente problema:

“Otra semejanza notaremos, tan sólo por lo que valga, pues a pesar de notables indicios, parece que ha de ser casual. En el poema germánico-latino de Walter de Aquitania, cuyo nombre no deja de tener afinidad con el Waifré o Gaiferos, y que, según es sabido, representa como aquél, aunque refiriéndose a diversas épocas la oposición de los germanos del sudoeste a los del centro, se halla una fuga del héroe y de la heroína con alguna circunstancia parecida a la del romance, en especial en el punto en que la mujer se separa del héroe para aguardar el éxito de la pelea con sus perseguidores”¹⁵.

Se opone a la casualidad Hansen en 1892¹⁶. Menéndez Pelayo incomprensiblemente, al tratar el romance aun conociendo y citando a Milá no menciona para nada este hecho de relación con la leyenda de Waltharius. Fue Menéndez Pidal en 1910 quien insistió:

III. 173.—Asentado está Gaiferos — en el palacio real (págs. 376-384). Este es el romance del cual tratamos y a quien nos referimos en la comparación.

IV. 174.—Media noche era por filo, — los gallos querían cantar (pág. 385).

V. No con los dados se gana (t. IX, pág. 134).

Pero además el tema fue tratado por Luis de Góngora en “Desde Sansueña a París”; Vicente Suárez de Deza (1663), en la *Mojiganga de don Gaiferos, con algunos títulos de romances*; Miguel Sánchez, en “Melisendra está en Sansueña”; otro romance citado por Salvá (*Catálogo*, núm. 106): “Jugando está a las tablas don Gayferos”; Manuel Milá y Fontanals, en su *Romancerillo catalán*, incluye el que comienza: “Si estava Don Gayferos — en sa celda qui jugaba”; pero también en el teatro dio bastante que hacer. *Entremés famoso: Don Gaiferos* (Cotarelo, t. I₂, pág. 611); *Entremés famoso: Don Gaiferos y las Busconas de Madrid* (Cotarelo, t. I₂, pág. 613), y aún vucito a lo divino: *El rescate del alma*, ed. A. Bowdoin Kemp; *Three autos sacramentales al 1590*. Toronto, 1936.

Pero sin duda debemos resaltar las dos artísticamente bellísimas versiones que tenemos del tema en España: una la del Príncipe de los Ingenios Miguel de Cervantes que en su *Historia del Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha* (P. II, Cap. XXVI) y el “Retablo de Maese Pedro”, de Manuel de Falla, basado en ese capítulo y en otras demoradas lecturas del *Quijote*.

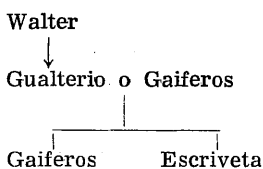
15. Milá y Fontanals, Manuel, *De la poesía heroico-popular castellana*. Barcelona. C. S. I. C. 1959, pág. 433.

16. Hansen, Federico, *Sobre la poesía épica de los visigodos*. En *Estudios*. Santiago de Chile, 1958, vol. II, págs. 95-116.

“Viejos relatos hubieron de ejercer un influjo persistente sobre la poesía peninsular, ya que nos vemos sorprendidos de encontrar el recuerdo de un poema de Walter en el romance español juglaresco y popular del s. XVI, que cuenta cómo Gaiferos salió huyendo de Sansueña con su esposa Melisenda, allí cautiva”¹⁷.

Morley¹⁸ piensa que pudo ser a través de un conocimiento directo del viejo poema latino lo que produjera nuestros romances; a la vez Hansen suponía un conocimiento a través de Francia, y Entwistle¹⁹ duda porque faltan algunos aspectos.

De nuevo Menéndez Pidal²⁰ acumula datos y juntamente con el análisis de los estudios de Nigra y Doncieux establece esta posible derivación causal:



“Es preciso una versión distinta del tema (de Walter, esto es el Gualterio o Gaiferos), para explicar los dos romances conservados en las dos tierras, hispana y languedociana”.

Y seguirá diciendo:

“Hemos de suponer también una versión románica cantada durante varios siglos en los países surgidos sobre las ruinas del reino visigodo; y, por último, esa versión románica produce una elaboración del romance de Gaiferos y otra del romance de la Escriveta”.

De donde se deduce que para Menéndez Pidal no existe ni el conocimiento por un monje del *Waltharius* (Morley), ni el

17. Menéndez Pidal, Ramón, *La epopeya castellana a través de la Literatura*. Buenos Aires. Espasa-Calpe, 1945, pág. 25.

18. Morley, S. Griswold, citado por Menéndez Pidal, *R. Hispánico*, pág. 295.

19. Entwistle, W. J., *European Balladry*. Londres, 1939, pág. 385.

20. Menéndez Pidal, Ramón, *Romancero Hispánico*. Madrid. Espasa-Calpe, 1953, t. I, págs. 286-300.

intermedio francés (Hansen), sino un poema provenzal o languedociano o aquitano-visigodo o románico-germánico que dio lugar a los romances castellano, catalán y provenzal.

¿Era un poema español o era del Sur de Francia? ²¹.

“Ese primer Gaiferos pudo, pues, muy bien haber sido poetizado en el Languedoc o Provenza; pero como ahí la producción épica no fue nada activa, ni menos tradicional y, si lo fue en España, donde Gaiferos tuvo la redacción conservada en la tradición hasta hoy día, debemos suponer que el Gaiferos primitivo se redactó también en España, sea en forma de largo romance monorrímo, sea en series poliasonantadas, esto es, gesta breve”.

Afortunada intuición si recordamos lo que hemos dicho de la archuza de Bahlul.

Para acrecentar estas afirmaciones de Menéndez Pidal, recordemos que ya Menéndez Pelayo afirmaba que estos romances de Gaiferos:

“Podían calificarse de *fronterizos* en el sentido que celebran a un héroe que dominó en las comarcas muy próximas a España” ²².

Otra extraordinaria intuición si lo relacionamos con la archuza de Bahlul, pero que necesita explicación, pues lo hace con relación al nombre Gaiferos y no al tema de Waltharius.

Recordemos aquella afirmación de Milá, sobre el *Walter*: “La oposición de los germanos del sudoeste y los del centro” que nos trae, a renglón seguido, no una supuesta oposición intergermanos, sino una real entre muladíes y el Gobierno Central de Córdoba en el siglo VIII, lo que de nuevo atrae nuestra atención sobre Bahlul.

El primer problema que se nos plantea en este cúmulo de relaciones es el nombre del protagonista: del *Waltharius* pudo

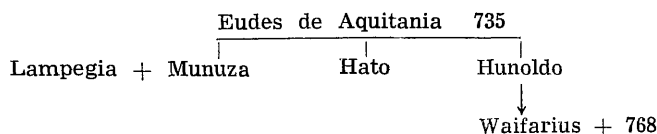
²¹. Menéndez Pidal, Ramón, *Romancero Hispánico*, t. I, pág. 299.

²². Menéndez Pelayo, Marcelino, *Antología de poetas líricos castellanos*. Santander. Aldus, 1945, t. VII, pág. 273.

lógicamente surgir de Gualterio o Gualter como ocurre en tantas otras palabras de origen germánico: Werra > guerra, wardon > guardar, warnjan > guarnir, warjan > guarecerse, wisa > guisa, etc., pero nunca Gaiferos. ¿De dónde, pues, viene ese nombre?

El Conde Nigra — 1885 y 1888 —²³ supone, con bastante lógica, que es un duque aquitano Waifarius > Gaifarius > Gaifeiros > Gaiferos, evolución normal del sufijo castellano *-ariu-*, y a ella se adhieren Hansen, Menéndez Pelayo y Menéndez Pidal.

Hagamos constar que ya el padre de Walter se llama Alfarius, que era aquitano, y fonéticamente está muy próximo a Waifarius, personaje histórico del siglo VIII, que tiene esta genealogía:



Con lo cual nos encontramos en un mundo épico. Eudes o Eudon de Aquitania, compañero de Carlos Martel en la batalla de Tours y padre de Lampegia, es el rey Ion del poema épico *Los Cuatro Hijos de Aimon*; mientras que Gaiferos aparece en la *Chanson de Roland*: “li riches dux Gaifiers”, en *La Coronación de Luis*: “Gaifiers de Bordele”, y aún se menciona su copa en *Renaud de Montauban* y en el *Codex Callistinus* al denominarle “Gaiferus rex Burdigalensium”²⁴.

Waifarius es sobrino de Lampegia y nieto de Eudes como hijo de Hunoldo y, por tanto, personaje histórico bien conocido a través de las desavenencias que tuvo con Pipino el Breve (padre de Carlomagno) y que nos recuerda frecuentemente Fredegario en su *crónica*, refiriéndose, fundamentalmente, a la multitud de vascos que se unían a su ejército:

“Waifarius cum exercitu magno et plurimorum
vasconum... Vascones qui ultra Garonam commoratur,

23. Cit. por Menéndez Pidal, R., *Romancero Hispánico*, t. I, págs. 290-292.

24. Menéndez Pelayo, Marcelino, *Antología de poetas líricos castellanos*, t. VII, pág. 273.

sacramenta et obsides donant... et aliae multae quam plures gentes ex parte Waifari ad eum venientes, se ditione suae subsiderunt". Cit. por M. Pelayo²⁵.

Waifarius es enemigo de los carolingios y fue enemigo de Pipino el Breve que le hizo matar el 2 de junio del 768 por sus propios hombres y sin embargo forma parte de la poesía épica carolingia. ¿Por qué?

Indudablemente no debe tratarse de un poema épico francés, provenzal o aquitano sobre Waifarius; ya el Conde Nigra decía: "no podemos atribuirlo a Francia", pero si es posible se creara en esa Marca Superior dado que como dice Menéndez Pelayo no es inverosímil que en las huestes de Waifré anduviese mezclado con los vascones franceses los de la vertiente española del Pirineo y quizá "en época remota fuese héroe de cantos populares franco-hispanos"²⁶, "que celebran a un héroe que dominó en comarcas muy próximas a España"²⁷.

Si consideramos el aspecto de oposición que citaba Milá, y este carácter fronterizo de Menéndez Pelayo, juntamente con la posible existencia de poemas que suponen tanto Menéndez Pelayo como Menéndez Pidal es muy posible que podamos ver esta existencia primitiva en la archuza de Bahlul.

Ahora bien, si hemos visto —con relación a Waifarius— la transferencia de enemigo a amigo de los carolingios, y si por otro lado nada hay en contra de la transferencia de personaje épico, novelesco, como en el caso de Muño Sánchez y Rodrigo de Narváez en las diversas versiones de *Abindarráez y Jarifa*, ¿qué extraño sería que Bahlul se hubiera trasladado a Waifarius cuando ambos luchan contra los poderes centrales y superiores apoyándose en la gente de su raza —los vascos—? Tanto más lógico en Bahlul por diversas razones entre las cuales se encuentran además una relación de causa a efecto, una real y auténtica frontera en constante ebullición, un momento crucial en el cual Bahlul es representante de uno de los componentes étnicos fundamentales y donde, además, se daban unas circunstancias conflictivas suficientemente poderosas como para haber creado ya en otros lugares la *Leyenda*

25. Menéndez Pelayo, Marcelino, *Antología...*, t. VII, pág. 274 n.

26. Idem, t. VII, pág. 274

27. Idem, t. VII, pág. 273.

de *Todmir* y la *Leyenda de Covadonga* precisamente al contacto de dos razas, dos realidades y dos culturas.

La transferencia del vasallo rebelde aragonés al aquitano es bien sencilla; al otro lado de la frontera se siente la necesidad de cantar lo mismo y entonces se cambia el nombre del héroe, por otro —Waifarius— próximo en el tiempo, que tenía reales valores históricos y del cual también se recordaba la rebeldía.

Y no es nada extraño que los vascos de un lado y otro de la frontera pirenaica lo cantaran o contaran porque veían en ello una cierta comunidad; pero, desde siempre, un cierto chovinismo galo vino a transformar el Bahlul aragonés en el Waifarius aquitano.

Recordemos la constante lucha cristiano-islámica del lado de acá de la frontera, y el persistente leitmotiv de la épica francesa que no tenía apenas contacto con los musulmanes; y recordemos que el año 778 se ha dado la rota de Roncesvalles y que quizá ya se cantara la "Nota Emilianense" y veremos que esta transferencia Bahlul-Waifarius es bastante lógica.

Se confirmarían las hipótesis de Menéndez Pidal; debemos suponer que el "Gaiferos" primitivo se redactó en España, y de Menéndez Pelayo, al denominarlo fronterizo, que además se acrecienta con estas otras consideraciones.

¿Por qué en el *Biterolf* (siglo XIII) se dice que Hitilgunda es aragonesa? ¿Por qué a Walter en este mismo poema se le llama de España y no de Aquitania?

Pero además en geografía folklórica las áreas laterales son menos innovadoras que la central y así tendríamos que desde Aragón pasó a Francia y de aquí a Alemania donde se siguieron unas versiones modernas, *Walter de Aquitania* (siglo IX), y otras arcaicas, *Biterolf*, o bien se dio un carácter más suave a la Hitilgunda, *Walter*, o más duro en el *Waldere*, frente a la casi anónima representación de la esclava en Bahlul, o la poca importancia de la Melisenda del Romance.

Observemos también en el romance III de Don Gaiferos (Primavera 173)²⁸ una progresiva delimitación temática y de

28. Menéndez Pelayo, Marcelino, *Antología de poetas líricos castellanos*, t. VIII, págs. 376-384.

los caracteres, una transferencia del mundo heroico, una intensificación del mundo cristiano y hasta, quizá, una pluralidad de influencias en la leyenda.

Don Gaiferos ya no es rehén, ni tampoco un general, es sí un caballero, algo fanfarrón, que juega olvidado hasta cierto punto de su esposa. No obstante mantiene el carácter luchador en la descomunal batalla contra Almanzor —que es tan poco heroico como Gúnter— y que parece un recuerdo de la batalla contra once enemigos en *Waltharius*. La segunda heroica batalla del *Waltharius* es, simplemente, un amistoso —aunque azaroso— encuentro con Montesinos y termina no con una francachela, pero sí con repetidas “fiestas” con Montesinos y ya en París. Hay, pues, una debilitación del carácter de Don Gaiferos en relación con el *Waltharius* que a su vez ya la tenía, también, en relación con la archuza de Bahlul en que para vencer se tiene que apoyar en el pueblo y ahora —en el *Waltharius*— se hace desmesurado, héroe inmarcesible como aquellos de los *gabs* de la *Peregrinación de Carlomagno*, o las “chulerías” de el Cid en las *Mocedades de Rodrigo*.

En el *Waltharius* repetidas veces se nos advierte que Gualterio es maestro con la lanza: “Invencible es el héroe en la lucha con la lanza”, mata a Gamalo, Escaramundo, el caballo de Verinaro, Egifrido, Hadavardo, Patafrido, Gervit con la lanza y solo en la última instancia contra Helmid, Trago, Tamasto utiliza la espada; en la lucha contra Gúnter y Hagen “blandía la lanza” y también al final utiliza la espada. No tiene apenas valor esta arma y sin embargo en el *Waldere* uno de los tesoros es la espada Miminga forjada por Wéland; y en el romance, D. Gaiferos pide la espada a D. Roldán —Durandal— que juntamente con su prodigioso caballo será —más que por la fuerza de su ánimo— causa de la victoria. Ora apretando y clavando las espuelas por consejo de Melisenda:

Muchas veces le oí decir en palacio del emperante,
que si se hallaba cercado de moros en algún lugar,
al caballo aprieta la cincha, y aflójale el petral;
hincábale las espuelas sin ninguna piedad:
el caballo es esforzado, de otra parte va a saltar.

Ora por la virtud mágica del caballo y la espada según advertencia de don Roldán:

Esperad un poco, sobrino; pues solo queréis andar,
dejédesme vuestra espada, la mía queráis tomar,
y aunque vengan dos mil moros nunca le volváis la haz:
al caballo dadle rienda y haga su voluntad,
que si él ve la suya bien vos sabrá ayudar,
y si ve demasia de ella vos sabrá sacar.

Nuevo debilitamiento del mundo heroico, el monje alemán había transmutado la espada del *Waldere* en la cota fabricada por Wéland y ahora el prodigioso caballo y la maravillosa Durendal son los causantes de la victoria; no el heroico brazo que mantiene la lanza ni, como en Bahlul, la humana lucha apoyándose en la algarada popular.

Melisenda en el romance, a la hora de la batalla, se refugia en la espesura:

en esta grande espesura podéis, señora, aguardar;

al igual que Hitilgunda en la segunda batalla del *Waltharius*: “ocúltate con él (el caballo) en la cercana espesura”; al finalizar la batalla, en el romance, Melisenda dice:

Si traéis alguna herida queráismela vos mostrar;
que los moros eran tantos quizá vos han hecho mal,
con las mangas de mi camisa vos las quiero yo apretar,
con la toca que es más grande yo os las entiendo sanar.

El mismo oficio de enfermera ejerce en el *Waltharius*:

“Restañaron con hierbas la sangre y la joven Hitilgunda vendó las heridas”.

Pero observamos también el sentido de debilitamiento, hay heridas y graves en el *Waltharius*, pero en el romance existe la duda “si traéis alguna herida”; las lógicas llagas de la des-

comunal batalla no tienen lugar en esta otra no menos desco-
munal con las "siete batallas de moros" pero mágico-prodi-
giosa.

El *Waltharius*, conforme a su sentido etnogónico, es laico; en el *Waldere* aparece un cierto sentido cristiano en Hiltigunda y Gualterio, que puede corresponderse con el sentido providencialista de la archuza de Bahlul; en el romance, bien que en Castilla y en época tardía el sentido cristiano se repite una y otra vez: Melisenda es "cristiana cautiva" que exclama: "¡Ya quisiese Dios del Cielo y Santa María su madre!"..., y aún implora la ayuda del cielo durante la batalla:

apéose Melisenda no cesando de rezar,
las rodillas puso en tierra, las manos fue a levantar,
los ojos puestos al cielo no cesando de rezar.

Aun teniendo presente el sentido religioso del país en que Don Gaiferos se crea, hay un cierto recuerdo del *Waldere* que no aparece en el *Waltharius* y que posiblemente sí estuviera en el * *Waifarius* y aún en el *Biterolf*, pero desde luego Melisenda coincide con la escasa relevancia que tiene la esclava de la archuza de Bahlul.

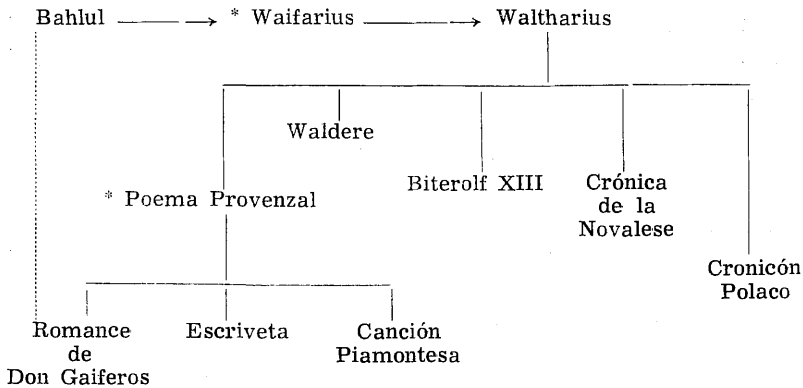
El romance de Don Gaiferos se desenvuelve en el mundo legendario épico-carolingio o pseudo-carolingio: personajes de él son Carlomagno, Don Roldán, Montesinos, Don Beltrán y Guarinos; recordemos que el nieto de Eudón y sobrino de Lampegia, Waifarius, siendo enemigo de la dinastía carolingia forma parte después del ciclo épico carolingio, del cual no hay mención alguna en el *Waltharius*.

Ha habido, pues, otra transferencia del mundo épico, pero quizá sugerida por el poema de * *Waifarius*, lo cual nos acredita la movilidad de las leyendas épicas con su constante trasvase de un área a otra: de la frontera vasco-musulmana al mundo carolingio, de éste al etnogónico germano y quizá de los tres anteriores al hispano. Recordemos que el caminar de noche durante la huida es común al *Waltharius*: "Presurosos marchaban en la noche oscura. De día se ocultaban en lo profundo de los bosques. Evitaban los parajes donde veían

humo, y los recintos edificados, buscando los ruinosos senderos en las selváticas montañas”, y al romance:

con el placer de ambos juntos no cesan de caminar,
de noche por los caminos de día por los jarales.

Parece, pues, que en el romance se dejan sentir huellas débiles de la *archuza de Bahlul*, del supuesto poema de * *Waifarius* y quizá del *Waltharius* —y a lo mejor a través del *Biterolf* o del *Thidrekssaga*— y no sería extraño que se hubieran producido por transmisión oral y quizá en el siglo XIII cuando la nueva oleada de influencia germánica fue tan activa como ha demostrado Richthofen; tanto mejor acogida cuanto coincidían con otras tradiciones orales hispánicas que aún pervivirían.



Y que no es extraño que se difundiera en esa época, aunque de forma oral, nos lo demuestra otro hecho contemporáneo —casi—, San Pelayo murió en Córdoba el domingo 26 de junio del año 925, y hacia la mitad del siglo la monja Rosvita de Gandersheim ya escribe un poema sobre él; muestra del interés con que se acogían en Europa los exóticos sucesos españoles. Bien es verdad, que aquí fue oralmente, por la embajada que Abderramán III envió a Otón I, tal y como nos dice la misma monja.

Y la difusión, en variantes, que de forma legendaria se fue haciendo a través de Europa, pudo muy bien dar lugar a que, en sentido tradicional, uno de cuyos eslabones es sin duda la *Archuza de Bahlul*, pudo traer como consecuencia el regreso temático a través de los romances de don Gaiferos.

Y que este aspecto tampoco es nada nuevo se puede demostrar con otro hecho: Pedro Alfonso lleva a Inglaterra *Disciplina Clericalis*, lo adopta Eudes de Cheriton, y en el siglo XIV o XV, nos es devuelto, a través del *Libro de los Gatos*.

De forma, pues, que las geniales intuiciones de Nigra, Menéndez Pelayo y Menéndez Pidal pueden ser confirmadas por este sensacional descubrimiento que es la traducción magnífica que Fernando de la Granja ha hecho de la obra de Al-Udrí.

Indudablemente habrá que corregir los excesos germanísticos de don Ramón Menéndez Pidal y quizá, también, apoyándonos en las leyendas de *Covadonga y Lampegia*, *Bahlul* y * *Waifarius*, la *Nota Emilianense* y la *Chanson de Rolland*, replantearnos las relaciones con el Islam y Francia.